



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Ortiz-Lira, Héctor

LA ACENTUACIÓN CONTEXTUAL EN ESPAÑOL

Onomázein, núm. 5, 2000, pp. 11-41

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134518327001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## **LA ACENTUACIÓN CONTEXTUAL EN ESPAÑOL**

**Héctor Ortiz-Lira**

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación  
Miembro de SOCHIL

### **1. INTRODUCCIÓN**

De las tres áreas de la prosodia reconocidas tradicionalmente y cuyo campo de acción sobrepasa el nivel de la palabra aislada –entonación, ritmo y acentuación–, el último aspecto es aquel en el cual la escuela española de fonología ha hecho menos contribuciones al conocimiento en los últimos años. La situación es particularmente deficitaria en el área de la acentuación contextual (también llamada oracional, de frase, sintáctica o posléxica en la literatura especializada) aplicada al habla espontánea, a diferencia de lo que ocurre en las lenguas germánicas, especialmente el inglés (Halliday, 1967; Gussenhoven, 1984; Faber, 1987; Ladd, 1996; Cruttenden, 1997).

Este artículo está dividido en tres partes: la primera contiene una revisión de la bibliografía tradicional sobre el tema. La segunda examina las contribuciones de teorías más modernas de prosodia –como el modelo autosegmental-métrico de fonología entonacional (AM)–, el concepto de foco en su relación con la prosodia y las principales conclusiones del proyecto Fondecyt 197/1053 desarrollado en el Instituto de Letras (P.U.C., 1997-1999) y del análisis contrastivo inglés-español realizado por el autor (Ortiz-Lira, 1994). La última sección incluye ejemplos representativos. A fin de separar gráficamente los fenómenos de acentuación y tildación, generalmente señalaremos las sílabas acentuadas con versalita.

## 2. PRIMERA PARTE: ANTECEDENTES

### 2.1. La acentuación contextual

La acentuación contextual –o sus sinónimos– se ha empleado indistintamente en fonología para explicar más de un fenómeno individual –p. ej. el patrón total de sílabas prominentes de un enunciado, la última de tales sílabas, la más prominente de tales sílabas– y las fórmulas que se han sugerido para determinar las normas que la rigen son también variadas. En el caso del español, las descripciones existentes tienden a reducirse a reglas rígidas que se limitan a establecer qué palabras se pueden o se deben acentuar en el discurso (Quilis, 1993), corresponden más bien a textos literarios (Bello, 1850; Navarro Tomás, 1944; Canellada, 1972; R.A.E., 1973; Massone y Borzone de Manrique, 1985; Canellada y Madsen, 1987) y generalmente carecen de suficiente evidencia empírica. Análisis como los de Quilis (1985: 210-243), basados en habla espontánea, son más bien escasos.

Quilis, cuya descripción de 1993 es considerada modelo de la fonología del español oral, analiza el comportamiento de las palabras que “siempre llevan una sílaba acentuada” (§13.5.1) en el decurso de la cadena hablada, así como aquellas que “no llevan acento” (§13.5.2). Estas dos listas de palabras, que resumen las reglas generales, tienen gran similitud con las nóminas que para los mismos efectos confeccionaron, con respecto al idioma inglés hablado, Pike, primero, en 1945, y luego Kingdon, en 1958, y que hemos llamado ‘la escuela tradicional de acentuación contextual’ (Ortiz-Lira, 1998). Coincidentemente, aunque no sorprendentemente, las palabras típicamente acentuadas en ambos idiomas pertenecen a las clases abiertas: sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios. El tratamiento que desarrolla Quilis es prácticamente una repetición de Navarro Tomás (1925), especialmente en lo que respecta a las reglas particulares: “la forma *según* se pronuncia normalmente con acento” (p. 366), “el artículo definido es inacentuado” y “se acentúa, por el contrario, el indefinido” (p. 371), etc.

Setenta años antes que Quilis, Navarro Tomás ya se había interesado por determinar algún tipo de correlación entre acentuación y clases sintácticas y, particularmente, por la desacentuación. El problema también había preocupado, como establece el mismo Navarro Tomás, a diversos autores de comienzos de siglo –Robles Dégano (1905) y Nonell (1909), entre otros– y, mucho antes aun, a Bello ([1835], 1850) y Sicilia (1832). Sicilia (1832: 58-59) fue uno de los primeros en establecer una relación entre acentuación y significado; así, se acentúan las palabras de “significación propia” y se desacentúan las de “significación relativa”.

La revisión bibliográfica en el área muestra, por una parte, falta de consenso y, por otra, peligrosas generalizaciones. Bello ([1835], 1850: 27) sostiene que las preposiciones de más de una sílaba “tienen acento, aunque débil”; González (1844: 49) establece que los sustantivos y adjetivos no se acentúan. Para Navarro Tomás (1925) “los verbos [...] llevan siempre acento” (p. 347) y “la forma *mil* [...] lleva siempre acento” (p. 358). La relación que establece Contreras (1976) entre información y prosodia le permite inferir que en español, al igual que en inglés, la información ya presente en el discurso es desacentuada. Algunos autores le han atribuido diferencias acentuales al rol gramatical, p. ej. *medio* se acentúa como adjetivo en *MEDIO PAN* y se desacentúa como adverbio en *medio MUERTO* (Navarro Tomás, 1925; Gili Gaya, 1950; Quilis, 1993).

Mencionemos, finalmente, la posición de Fant (1984) –que no compartimos–, según la cual la variedad peninsular central de español carece de ‘acento de frase’ debido principalmente a que solo a veces transmite el significado de foco enfático y a su carácter de no-obligatorio. En la segunda parte de este trabajo, aportamos diversos tipos de evidencia –provenientes del análisis de un corpus de español santiaguino– que cuestionan la gran mayoría de las aseveraciones presentadas más arriba.

## 2.2. La naturaleza fonética del acento

La diversidad de opiniones expresadas hasta aquí comprensiblemente nos lleva a preguntarnos si todos los autores se han estado refiriendo al mismo problema o, dicho en otras palabras, si todos coinciden en sus concepciones de acento y acento oracional: ¿Están todos observando el mismo fenómeno? Con respecto a la naturaleza del acento, la literatura ofrece variaciones sobre el mismo tema, producto de la cantidad de experimentos que se llevaron a cabo durante décadas con el objeto de establecer los correlatos fonéticos (fisiológicos, acústicos y auditivos) del acento (Fry, 1958; Bolinger, 1958; Contreras, 1963, 1964; Enríquez *et al.*, 1989). Existen, al respecto, cuatro escuelas de pensamiento:

**(i) *Acento como fenómeno de intensidad.*** Para Navarro Tomás (1925: 335), el acento está dado por la intensidad o “fuerza con que se producen los sonidos”, acompañada por particulares características de altura tonal y cantidad, de modo tal que “las sílabas acentuadas resultan en muchos casos más largas y altas que las inacentuadas” (p. 344). Las meticulosas mediciones de intensidad y duración que llevó a cabo el autor le permiten distinguir entre diversos grados de acento (normal, enfático, subtónico, etc.), y concluye que “la acentuación y

la desacentuación son términos relativos de equivalencia real muy variable”. Alarcos Llorach (1950: 201) describe el acento como “un refuerzo de la intensidad espiratoria...” y Gili Gaya ([1950], 1971: 31) habla del “esfuerzo intensivo que afecta a determinadas sílabas”. Fernández Ramírez ([1951], 1986: 25) es mucho más cauto al decir que “acento de intensidad y acento melódico caracterizan [...] la estructura fonética de la lengua española, sin un predominio destacado de uno sobre otro”. Otros defensores del acento de intensidad son Hockett (1971: 54) –la adaptación española del curso de lingüística–, Terrell y Salgués (1979: 29) y Canfield (1981: 18). Finalmente, Trager y Smith (1951), representantes de la escuela norteamericana, sentaron las bases de la vertiente suprasegmental fonemática del español, en la cual el acento, expresado en términos de sonía –el correlato perceptivo de la intensidad–, constituye un aspecto independiente del tono (p. ej. Stockwell *et al.*, 1956; Silva-Fuenzalida, 1956-57).

**(ii) Acento como fenómeno melódico.** Entre los primeros defensores de esta posición está Bello ([1835], 1850: 23), que habla de un “esfuerzo particular” dado por “un tono algo mas recio, i alargando un tanto el espacio de tiempo [...]”. Tuvieron que pasar más de cien años para que la idea prendiera nuevamente. Los argumentos más poderosos se publicaron en la década del 60, y formaron parte de una confrontación entre las dos posiciones antagónicas. Para Bolinger y Hodapp (1961: 35), el principal rol en la identificación del acento lo desempeña el tono, y lo que realmente cuenta no es necesariamente un ascenso a partir de la línea base, sino un movimiento de despegue de ella, ya sea ascendente o descendente. La serie de experimentos realizados por estos autores, así como los conducidos por Bolinger solo (1958), los llevaron a relegar la intensidad a un segundo plano como clave auditiva de prominencia. Las pruebas de discriminación auditiva hechas poco después en Chile por Contreras (1963, 1964) determinaron que la duración es, después del tono, un factor más decisivo que la intensidad. Similar apoyo recibió esta teoría de parte de Quilis (1971, 1981a, 1981b, entre otros), Borzone *et al.* (1982) y Enríquez *et al.* (1989). Más recientemente, encontramos posiciones similares en D’Introno *et al.* (1995: 128), para quienes “el acento español es tonal, más que intensivo”, y Martínez Celdrán (1996: 113), quien considera que el índice perceptivo más relevante es el tono y luego la duración.

De la práctica y teoría desarrolladas por Bolinger a fines de la década del 50 surge la noción de ‘acento tonal’ (‘pitch accent’), que ha sido tomada y revitalizada por los adherentes a las teorías prosódicas no-lineales, como veremos en las secciones siguientes. Bolinger



al español para dar cuenta de algunas sílabas que se perciben acentuadas en ausencia de quiebres de tono; por ejemplo, el inicio del patrón (2a) tiende a escucharse como *VEINTICUATRO MIL*, en oposición a (2b), que se identifica más bien como *veintICUATRO MIL*. Vale decir, algunos acentos se identifican a través de la percepción de la estructura del enunciado:

(2a) <table style="border: none; margin-left: 100px;"> <tr><td style="text-align: center;">m</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">veinticuat</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">ro i</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">l</td></tr> </table>	m	veinticuat	ro i	l	(2b) <table style="border: none; margin-left: 100px;"> <tr><td style="text-align: center;">m</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">cuatro i</td></tr> <tr><td style="text-align: center;">veinti l</td></tr> </table>	m	cuatro i	veinti l
m								
veinticuat								
ro i								
l								
m								
cuatro i								
veinti l								

De acuerdo con este modelo, la acentuación contextual no es un fenómeno que depende exclusivamente de la localización de los acentos tonales, sino también de la relativa prominencia dentro de la estructura métrica. Dicho de otro modo, los movimientos tonales señalan prominencia cuando la estructura tonal del enunciado lo permite; cuando esto no es posible, la prominencia depende de la fuerza métrica.

De todo lo anterior podemos deducir lo siguiente:

- (i) No existe consenso entre los fonetistas en cuanto a caracterizar la acentuación del español como un fenómeno fisiológico, físico o perceptual; las diversas definiciones de acento así lo demuestran. No todas las escuelas de pensamiento han considerado el problema desde el punto de vista de las señales auditivas que el oyente emplea para discernir entre acentuado y no acentuado. Algunos fonetistas han privilegiado la evidencia del correlato físico presente en el acento (especialmente intensidad y amplitud), sin tomar en cuenta la posibilidad de que la evidencia instrumental a veces podría ser incapaz de explicar la capacidad humana de percibir acentuación.<sup>1</sup>
- (ii) Las primeras mediciones se aplicaron a material literario. Posteriormente, algunos fonetistas hicieron experimentos con formas aisladas, y otros, ocasionalmente, analizaron breves contextos, en la gran mayoría de los casos con ejemplos contruados. Los trabajos basados en habla real constituyen definitivamente una minoría.

<sup>1</sup> Al respecto, una de las primeras advertencias proviene de Householder (1957: 244): “Las máquinas no oyen como la gente porque la gente escucha cosas que no están físicamente presentes; las máquinas identifican muy bien todos los factores que nos inducen a oír lo que no está presente” (traducción del autor).

- (iii) La postura más aceptada hoy en día es que el acento, considerado como el efecto que el oyente identifica como prominencia silábica, es una compleja mezcla de movimiento (contraste o quiebre) tonal, duración, sonía y timbre. Prácticamente existe consenso de que el primero de los correlatos es el que ofrece la señal auditiva más confiable, especialmente en patrones melódicos descendentes; en otro tipo de contornos, como el ascendente, la clave tonal puede perderse ostensiblemente.
- (iv) El ejemplo (2b) sugiere la existencia de un segmento de enunciado típicamente bajo y de tempo más bien rápido que se interpreta como aquella parte inicial de un enunciado carente de prominencia acentual. En la literatura se la designa con diferentes nombres: precabeza (O'Connor y Arnold, 1973), anacrusis (Cruttenden, 1997) y rama inicial (Martínez Celdrán, 1996). En ausencia de este segmento, diremos que el enunciado comienza con un acento tonal como en (2a).
- (v) Las investigaciones tradicionales, referidas en (i) a (iii), se limitan a considerar el acento como una propiedad fonética de la sílaba, expresada en valores a lo largo de una escala. La cuarta propuesta, acento como ritmo, sienta las bases para una visión contextual de la acentuación; los acentos tonales son solo un tipo de manifestación –el más importante– dentro de la estructura métrica del enunciado.
- (vi) A pesar de la estrecha relación que existe entre los aspectos tonales propiamente tales y aquellos que otorgan prominencia, resulta conveniente mantenerlos separados para propósitos analíticos. Generalmente ambos tipos de evento tienden a coincidir, pero en ciertos enunciados los patrones de prominencia y los contornos tonales pueden variar de manera independiente. Ambos, según Ladd (1996), constituyen los dos lados de la “moneda entonacional”.

### 2.3 El acento secundario

El acento secundario es otro tema que merece una revisión exhaustiva, especialmente por su relación con el fenómeno de la acentuación contextual. La existencia de un acento diferente del primario es una noción reconocida por la casi totalidad de los lingüistas y ha generado observaciones que se han venido transmitiendo inalterablemente. La única excepción la constituye Gallinares (1944), quien descarta de plano tal posibilidad. Los aspectos que han llamado la atención



son la caracterización del fenómeno, indefectiblemente fonética, y su distribución en la palabra aislada.

El concepto ya aparece en Bello ([1835], 1850: 25-26), que percibe el acento secundario como una “apoyatura o esfuerzo débil”, además del “acento verdadero”, en palabras como *CASATIENDA* y *des-TRIPATERRONES*. Agrega que el segundo acento “es siempre mas fuerte i el único de que se hace caso para la cadencia o ritmo del verso”, situación que se revierte en las formas enclíticas y en los adverbios en *-mente* (p. ej. *DIMELO*, *DOCTAMENTE*). Navarro Tomás (1932: 195) describe el acento secundario como un acento rítmico regido por principios no totalmente determinados; la ocurrencia regular que propicia el autor es cuestionada por Bolinger (1962), que informa haber escuchado, por ejemplo, *artificIAles* en lugar de *ARTIFICIAles*, la versión prescrita por Navarro Tomás. El valor del estudio de Bolinger radica, precisamente, en la cantidad y variedad de corpus analizado auditivamente, lo que le permite determinar (i) el alto grado de inestabilidad posicional del acento secundario en español y (ii) la anulación de su estatus fonemático, en vista de su ineficacia como elemento contrastivo. La posición de este acento, según Bolinger, está regida por un proceso de analogía o ‘tema subyacente’, lo que conduce a opciones como *ESTABLECIMIENTO* (por *ESTABLE*) y *ESTABLECIMIENTO* (por *ESTABLECE*); sin embargo, este principio, que produce una gran cantidad de ejemplos bien contruidos, no puede explicar el patrón *ESTABLECIMIENTO*, que en nuestra opinión parece ser la versión menos marcada.

Oroz (1966: 188-189), en el marco de la prosodia chilena, destaca la presencia ocasional de un ‘acento musical’ –nuestro acento secundario realizado en tono alto– de valor afectivo, previo al ‘acento de intensidad’ –el acento primario realizado en tono más bajo que el anterior– en contextos altamente expresivos como *ESPANTOSO*. Vivanco (1995-96) establece los valores acústicos del acento que Oroz, como resultado de su observación auditiva, denomina ‘musical.’ Canellada y Madsen (1987: 85) admiten la existencia de un acento secundario de naturaleza ‘virtual’ que a veces se realiza como acento ‘expresivo’ y otras –más difícil de comprender– “puede señalar sobre una sílaba la posibilidad de llevar acento”. Más adelante aceptan que se pueden desarrollar uno o más acentos secundarios “cuando en la cadena hablada se juntan varias sílabas átonas seguidas” (p. 101) y que estos, a su vez, pueden llegar a convertirse en ‘acentos fuertes’ (p. 102). A lo largo de las extensas 38 páginas que conforman la sección sobre el acento, sin embargo, no existe una definición fonética ni fonológica, sino tan solo la marca “’” para diferenciarlo del primario “’”.

Stockwell *et al.* (1956: 657-660, simplificado en Silva-Fuenzalida, 1956-57), ofrecen un análisis detallado, como es de esperar, dado el interés central de la escuela estructuralista norteamericana por establecer la cantidad de grados de acento que se necesitan para explicar contrastes. Los tres acentos fonemáticos que sugieren para el español –fuerte, medio y débil, extendibles a cuatro niveles fonéticos– interactúan con los fonemas tonales y junturales para constituir morfemas que supuestamente contrastan significativamente. En lo que se refiere al acento medio, su existencia en palabras polisilábicas depende del número de sílabas que preceden al acento fuerte, p. ej. *comunicándome~cò municaciones*; en formas como *dígame*lò, sin embargo, pueden existir dos acentos primarios. Este análisis en niveles, ampliamente criticado entonacionalmente (p. ej. Cruttenden, 1997: 38-40), es también difícilmente sostenible desde el punto de vista acentual. Básicamente, los autores que adhieren a este modelo no concuerdan plenamente en la cantidad de acentos que es aconsejable reconocer a nivel léxico ni en la que pueden identificar auditivamente (p. ej. Trager, 1939, para el español, y Van Syoc, 1958 para el inglés<sup>2</sup>). Finalmente, el método de asignación de acentos y la estéril discusión acerca de la percepción de uno u otro alófono acentual obligan a establecer contrastes innecesariamente complejos que, en definitiva, dificultan la tarea básica de separar los fenómenos de prominencia fonética de los acentos fonológicos. La teoría tampoco permite aclarar la diferenciación entre acentuación léxica y contextual.

Harris (1991: 110-111), siguiendo a Stockwell *et al.* reconoce la existencia de un acento ‘más débil’ que el primario, al que llama terciario y marca ‘’’. Este aparece en sílaba inicial o en “sílabas impares contando a partir del acento primario hacia la izquierda” a condición de que no sean adyacentes entre sí, p. ej. *gràmaticàlidad* –el ‘patrón coloquial’– o *gramàticàlidad* –de ‘tinte retórico’– y propio de lecturas de noticiarios y conferencias. Harris establece que “el contorno acentual del adjetivo [...] se mantiene en el adverbio” pero no necesariamente en otros derivados, p. ej. *formál~formàlménte~fòrma-lísmo*; *sencíllo~sencillaménte~sèncilléz*.

Fuera de los modelos españoles de fonología, la noción de acento secundario también ha constituido un problema insoluble para

<sup>2</sup> En Van Syoc, 1958, se informa acerca de una acalorada discusión entre sobresalientes lingüistas norteamericanos que participaban en un congreso en Ann Arbor sobre la enseñanza del inglés como lengua extranjera. Bloch manifestó que “el único profesor que puede reducir cuatro acentos a tres es aquel que no emplea cuatro en su propia pronunciación, vale decir, alguien que no habla inglés”. Lo sorprendente es que la mitad de los participantes, hablantes autóctonos de inglés, reconocieron tener dificultades para distinguir cuatro grados de acento.

algunos representantes de las escuelas más modernas de prosodia, como Selkirk (1984: 274), quien, en el marco de la teoría AM, le atribuye un aparente grado de expresividad no enteramente determinado y un estatus lingüístico aun menos especificado.

Un resumen de los principales puntos contenidos en esta sección permite determinar lo siguiente:

- (i) En la actualidad es un hecho generalizado que el acento secundario aparece justificando su existencia casi exclusivamente para describir la acentuación de los adverbios terminados en *-mente*.
- (ii) Por lo menos a partir de Navarro Tomás (1932: 186), los lingüistas se han limitado a transmitir la información de generación en generación, sin mayor cuestionamiento, hasta nuestros días (p. ej. D'Introno *et al.*, 1995: 125; Sosa, 1999: 60-61).
- (iii) No queda claro si el concepto de acento secundario opera a nivel léxico o contextual.
- (iv) En su intento por describir el acento secundario en español, los lingüistas han terminado caracterizándolo mediante una profusión de términos de naturaleza impresionista que revelan una confusión del fenómeno acentual propiamente tal con efectos de naturaleza paralingüística, al mismo tiempo que impiden considerarlo como fenómeno fonológico.

### 3. ALGUNAS PRECISIONES ACERCA DE LA TEORÍA ACENTUAL

En esta sección intentaremos determinar algunas cuestiones básicas acerca de la teoría acentual posléxica en general y del español en particular, para lo cual nos basaremos en los principios y procedimientos del modelo AM de prosodia, así como en las tendencias acentuales observadas tras el análisis de un corpus de español culto informal de hablantes santiaguinos<sup>3</sup>, como detallamos en Ortiz-Lira (por publicarse). Estableceremos diferencias entre acentuación léxica y posléxica y, por otro lado, entre los aspectos fonéticos y fonológicos del fenómeno acentual. Si bien los aspectos entonacionales y acentuales interactúan estrechamente para producir significados pragmáticos a nivel contextual, es conveniente recurrir a una teoría que

<sup>3</sup> El corpus en referencia, de habla espontánea y semiespontánea, comprende entrevistas personales (4:40 horas) y mediales (6:20 horas) a hablantes santiaguinos cultos, hombres y mujeres, de tres grupos etarios. Para una caracterización de culto, ver Rabanales (1971).

permita separar ambos fenómenos con el objeto de optimizar cualquier análisis prosódico; de hecho, no todos los fenómenos tonales implican acentuación. Una de las mejores opciones disponibles actualmente es la teoría AM de prosodia (Pierrehumbert, 1980; Ladd, 1980, 1996; Gussenhoven, 1984; Ortiz-Lira, 1999; Sosa, 1999), considerada en la actualidad el modelo estándar de representación entonacional, con la salvedad que, dada la naturaleza del presente trabajo, daremos preponderancia al problema de la localización de los acentos tonales en lugar de su realización tonética.

### 3.1. Acento léxico y acento contextual

La diferenciación entre acento léxico ('stress') y acento contextual ('accent'<sup>4</sup>) es uno de los principios básicos de la teoría prosódica actual. La primera referencia parece estar en Weinreich (1954), pero es a Bolinger (1958) a quien debemos la formalización de la teoría del acento contextual. En estricto rigor, la noción de 'pitch accent' de Bolinger reúne dos aspectos: no solo es el acento contextual, sino que también posee una realidad física definida. Con distintos matices, el concepto se ha generalizado en las diferentes descripciones del inglés y se ha ignorado en las del español. En nuestra opinión, su aplicación resulta esencial para intentar describir el sistema acentual del español y lograr separar los fenómenos fonéticos de los fonológicos.

En primer lugar, utilizaremos el término 'prominencia' para señalar la cualidad que poseen algunas porciones de enunciado (sílabas, palabras) de sobresalir con respecto a otras; es, por tanto, un concepto fonético. Esto significa que una sílaba sonará prominente cuando a juicio del oyente se destaca sobre otras por razones de altura o contraste tonal, sonía, duración y tal vez timbre<sup>5</sup> –los cuatro correlatos auditivos responsables de producir prominencia. Los acentos –léxico y contextual–, por otro lado, tienen estatus fonológico. Las palabras acentuadas en un enunciado son generalmente prominentes, pero determinadas condiciones presentes en el contexto pueden hacerlas menos prominentes que otras, desacentuadas; por ejemplo, una sílaba acentuada que inicia un ascenso muy cerca de la línea base podría incluso carecer de vibración glotal y ser, por lo tanto,

<sup>4</sup> La terminología en el área de la prominencia es bastante caótica. En la literatura también se emplea 'accent' con el significado de 'acento melódico' y 'stress', con el de 'acento de intensidad'.

<sup>5</sup> El correlato del timbre es una clave auditiva cuya relación con la prominencia se presenta más en algunos dialectos de español que en otros. Así, por ejemplo, en español mejicano las vocales de las sílabas postónicas suelen debilitarse casi hasta desaparecer.

tonalmente no-prominente. Dicho de otro modo, no todas las sílabas prominentes se considerarán, necesariamente, acentuadas (ver ejemplo (7)). Esta caracterización descarta todo intento por definir acentuación en términos de valores máximos –máxima altura tonal, máxima sonía, etc.

El acento léxico es un rasgo de la palabra, una abstracción o forma descontextualizada que se hace concreta solo si la palabra adquiere acento en un enunciado; el acento contextual es, por otra parte, un rasgo del enunciado, una categoría concreta y observable, en oposición al acento léxico, que es meramente analítico. En otras palabras, el acento léxico es un potencial acento contextual: no todas las sílabas portadoras de acento léxico se realizarán como acentos contextuales. En nuestra teoría caracterizaremos el acento –ya sea léxico-abstracto o contextual-concreto– como una categoría que se da o no se da de un modo absoluto; así, una sílaba está o no acentuada léxicamente, y si lo está, podrá o no recibir acento contextual. (Ver §3.2 sobre la dicotomía ‘acento primario’ vs. ‘acento secundario’ y §3.5 sobre ‘acento nuclear’ y ‘acento prenuclear’.)

Hemos demostrado (Ortiz-Lira, por publicarse) que los factores que intervienen en la realización de los acentos contextuales son de naturaleza diversa, tales como principios pragmático-discursivos y rítmicos. Así, la acentuación contextual dependerá de (i) las clases de palabras que conforman el enunciado: las de clase abierta –sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios– y cerrada –artículos, pronombres, preposiciones, etc.; (ii) la estructura informativa del enunciado, de acuerdo a si las palabras expresan, por ejemplo, información nueva o dada o si el enunciado está en foco amplio o restringido (ver §3.6); (iii) reglas específicas de la lengua que establecen diferencias jerárquicas dentro del sistema; (iv) la estructura rítmica del enunciado.

### **3.2. Acento primario y acento secundario**

La primera precisión que haremos en esta sección es considerar los acentos primario y secundario exclusivamente como nociones léxicas con estatus fonológico. Esto significa que la distribución de ambos en la palabra, junto con el patrón fonemático –es decir, cada palabra considerada como una secuencia de fonemas segmentales y acentos léxicos– especifican la información con la cual cada ítem léxico está grabado en el lexicón mental. Reconoceremos también la existencia de otros dos tipos de sílaba, prominente y no-prominente, categorías que operan solo a nivel fonético. Así, por ejemplo, una sílaba acentuada podrá sonar, a juicio del oyente, más o menos prominente que otra, de acuerdo a la interacción de los correlatos descritos en §3.1. Al hacerlo, el oyente estará emitiendo un juicio de valor fonético.

La diferencia entre acento léxico primario y secundario está dada jerárquicamente por la capacidad que tienen las sílabas portadoras de uno u otro de asociarse a un rasgo tonal para constituir los acentos tonales: la sílaba que tiene acento primario siempre tendrá la primera opción de convertirse en acento contextual; la sílaba portadora de acento secundario –normalmente uno por palabra, ocasionalmente más de uno–, localizada a la izquierda del acento primario, también está capacitada para convertirse en acento tonal, la mayoría de las veces como un fenómeno local previo al acento primario y la minoría de las veces como acento único.

De esta discusión se desprende que resulta vana la intención de categorizar físicamente el acento secundario léxico, ya que constituye solo una abstracción, un potencial acento tonal –semejante a la calificación de ‘virtual’ que le atribuyen Canellada y Madsen (1987). Proponemos, asimismo, prescindir de las variadas caracterizaciones físicas *a priori* que se le atribuyen al acento secundario, tales como ‘acento de insistencia’, ‘acento expresivo’, ‘acento enfático’, ‘acento afectivo’, ‘acento melódico’, etc., ya sea que se realice con un tono relativamente alto, un valor de intensidad más alto o aparezca marcando la sílaba –y todo el enunciado– de manera especial. Efectivamente, los hablantes pueden recurrir a efectos especiales con el objeto de producir un acento exagerado o enfático o, simplemente, para desambiguar un acento final que podría confundir un enunciado en foco amplio con uno en foco restringido (ejemplo (12)). Para ello cuentan con una batería de rasgos paralingüísticos (p. ej. tono extra alto, movimiento de glide más amplio, intensidad extra, etc.), cuya acción podrán ejercer tanto en acentos prenucleares (‘secundarios’) como nucleares (‘primarios’). En conversación corriente –en oposición al discurso marcado emocionalmente u otras modalidades, como lectura de noticias y discursos– el acento secundario a menudo se realiza con un tono de registro<sup>6</sup> relativamente normal, en comparación con los demás acentos del enunciado. La razón por la cual los investigadores terminan describiendo prioritariamente el acento secundario ultraprominente es que, precisamente, es el más notorio, fonéticamente hablando; podría ocurrir, incluso, que el acento tonal que coincide con un acento léxico secundario se realice con un grado de prominencia bastante más sobresaliente que otro que se asocia con un acento léxico primario.

La calidad de fonológico del acento secundario en español queda demostrada en nuestra teoría al asociarse con un tono para dar origen a un acento tonal, tal como lo haría un acento primario. Al

---

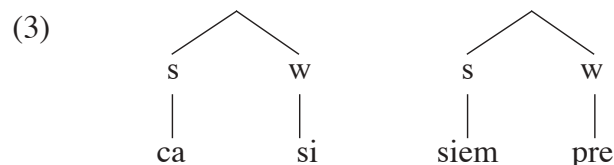
<sup>6</sup> Para una discusión de las nociones de campo tonal, tesitura y registro, ver Cruttenden (1997).

respecto, Sosa (1999: 250) descarta esta posibilidad, por no haber encontrado ejemplos en su corpus. El hecho de reconocer la existencia de acentos léxicos secundarios nos lleva a considerar la posibilidad de que los acentos tonales que los realizan también sean, en cierta forma, secundarios en cuanto a su rol como marcadores de foco. De acuerdo a la teoría AM, los acentos tonales solo se pueden asociar a sílabas portadoras de acento léxico, aunque Ladd (1996: 129) informa de la existencia de cierto tipo de exclamaciones en italiano en las cuales la asociación se produce con sílabas léxicamente inacentuadas, lo que otorga a las palabras un acento extra. Esto significa que no se deben descartar las características prosódicas propias de cada lengua en esta área.

La distribución de los acentos tonales tiene natural incidencia en el ritmo del enunciado; sin embargo, no es nuestro propósito establecer cuán cerca de la isocronía o anisocronía acentual está el ritmo del habla santiaguina culta informal, sino más bien determinar si se dan fenómenos como el de la alternancia –principio métrico según el cual el hablante evita las sílabas fuertes consecutivas– y, de ser así, en qué grado ocurre.

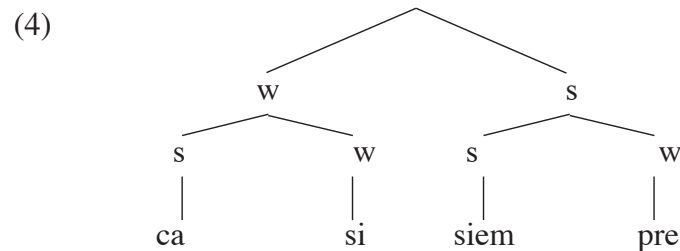
### 3.3. La noción de acento tonal en la teoría AM

De acuerdo con la teoría AM, la acentuación contextual está dada principalmente por la ocurrencia de los acentos tonales (‘pitch accents’), caracterizados como fenómenos esencialmente entonacionales que, de acuerdo a diversos principios de organización prosódica, se asocian con determinadas sílabas métricamente fuertes para producir prominencia. Dentro del modelo AM, la fonología métrica, que comienza con el trabajo de Liberman (1975), opera como una teoría de relaciones sintagmáticas entre los constituyentes de un enunciado; específicamente, se trata de relaciones entre los nódulos ‘fuertes’ (‘strong’, ‘s’) y ‘débiles’ (‘weak’, ‘w’) dentro de una estructura de ramificación binaria, donde ambos representan valores relativos. Tomemos dos formas separadas, *casi* y *siempre*, cada una de las cuales consiste en secuencias ‘fuerte-débil’ (s-w):

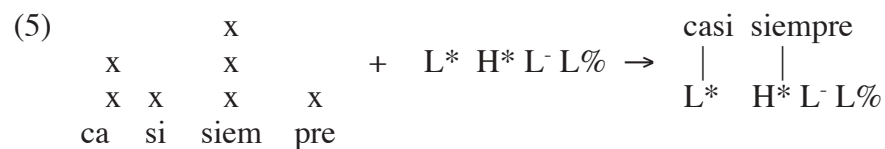




El enunciado final se interpreta de la siguiente manera: *ca-* es más fuerte que *-si*, *siem-* es más fuerte que *-pre* y *siem-* es más fuerte que *ca-*; de este modo, *siem-*, el elemento de mayor fuerza métrica –o ‘cima de prominencia’– de la estructura recibe el nombre de ‘Elemento terminal designado’:



El ejemplo (5) muestra simplídicamente cómo opera el mecanismo autosegmental para producir un patrón de dos acentos y núcleo acentual final, con entonación descendente. Recurrirémos a una alternativa del árbol métrico –la red métrica<sup>7</sup>– para mostrar el patrón de prominencia: las sílabas fuertes *siem-* y *ca-* del estrato métrico se asocian con los tonos del estrato tonal para producir un patrón de dos acentos tonales; en resumen, se construye una red métrica de acuerdo a factores focales, la cual controla la distribución de los acentos tonales:



Los acentos tonales tienen, pues, existencia material –observable y medible– y función lingüística como elementos señaladores de foco. Son realizaciones concretas, mayoritariamente –pero no exclusivamente– portadoras de movimiento tonal, que en la teoría AM se manifiestan como secuencias de tonos altos (H) y bajos (L). Entre dos acentos tonales, p. ej. dos descensos o un descenso seguido de un ascenso, etc., puede existir una secuencia de transición, de importancia mínima y fonológicamente sin especificar, cuya longitud variará de acuerdo con la ocurrencia de los acentos tonales. En el sistema de notación empleado por la teoría AM, llamado ToBI, las

<sup>7</sup> La ‘red métrica’ (‘metrical grid’) consiste en un conjunto de marcas representadas por ‘x’ ordenadas en filas y columnas que indican la calidad de acentuable que posee cada sílaba de un enunciado.

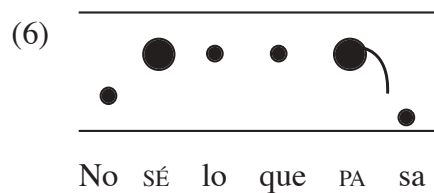


sílabas portadoras de acento tonal –que aquí mostramos en versalita– se marcan con un asterisco, mientras que las sílabas carentes de asterisco se consideran inacentuadas.

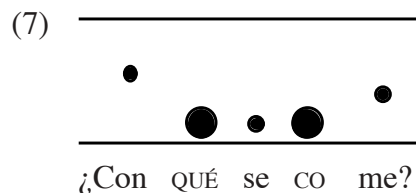
### 3.4. Realizaciones fonéticas del acento tonal

La tarea de localizar los acentos tonales de un enunciado por el quiebre tonal no siempre resulta fácil. Por ejemplo, si reemplazáramos, en los ejemplos (2a, 2b), la palabra *veinticuatro* por el monosílabo *dos*, el oyente carecería de material de referencia con el cual contrastarlo y, al no poder decidir si se trata de *dos MIL* o *DOS MIL*, se produce ambigüedad acentual.

Un elemento clave en la descripción del acento tonal es la identificación del lugar donde se **inicia** el movimiento tonal. Como es dable esperar, algunas sílabas pueden iniciar y otras, participar en, o terminar, un movimiento tonal determinado; este se puede dirigir hacia o desde una sílaba acentuada. Definiremos tonalmente una sílaba acentuada como aquella que está efectivamente iniciando movimiento tonal. En los siguientes ejemplos contruidos indicamos las sílabas acentuadas con puntos grandes y las inacentuadas con puntos más pequeños, p. ej.



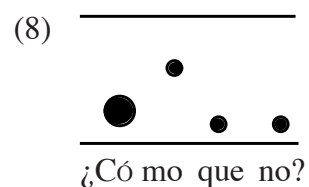
En (6) identificamos, en primer lugar, un ‘salto hacia arriba’ en *sé* desde la sílaba inacentuada *no*, que ocupa el nivel de anacrusis, es decir, el tercio inferior del campo entonacional, donde tiende a ubicarse el material inacentuado. Al final hay un ‘movimiento hacia abajo’ desde *pa-*; ambas sílabas, *sé* y *pa-*, inician movimiento tonal y se consideran acentuadas. En el ejemplo (7):



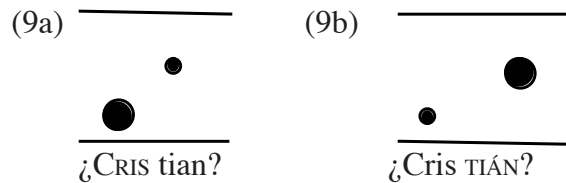
hay un ‘salto hacia abajo’ en *QUÉ*, sílaba que inicia un movimiento sostenido bajo, y un ‘movimiento hacia arriba’ desde *co-*. Las sílabas

*con* y *-me*, que ocupan posiciones más altas que las sílabas fonológicamente acentuadas, son solo fonéticamente prominentes: la primera, por su altura tonal atípica, puede considerarse una forma ‘marcada’ –que a su vez marca todo el enunciado con un matiz de incredulidad–, en comparación con la sílaba no-prominente *no* del ejemplo anterior; la segunda ocupa la altura tonal propia de la porción de enunciado que concluye un ascenso.

Los ascensos melódicos son claves fonéticas mucho más débiles que los descensos para la apreciación del acento (p. ej. *co-* en (7)), ya que este no es una cima tonal. Es probable que en estos casos el oyente tome decisiones basadas en principios rítmicos –reconoce la forma *come-*, semánticos y contextuales. No será raro que a veces identifique patrones no por lo que ha percibido, sino más bien por lo que **no** podría haber escuchado, basándose en su conocimiento de la lengua. Esto explica por qué los estudiantes de lengua extranjera a menudo confunden sílabas fonéticamente prominentes con aquellas fonológicamente acentuadas. En (8), un patrón circunflejo, el oyente no puede sino interpretar la primera sílaba del enunciado como acentuada –o punto de inicio del ascenso–, es decir *cómo* y jamás *COMÓ*. La cima tonal *-mo* se alcanza en la sílaba siguiente a la sílaba fonológicamente acentuada, lo que justifica el nombre de ‘cima tonal atrasada’ con que algunos autores conocen este patrón. El matiz es de ligero desafío:



En ausencia de un movimiento tonal claro, el receptor no encuentra la clave lógica para localizar la sílaba acentuada. Ocurre, por ejemplo, en (9), donde hay dos sílabas dispuestas en ascenso, contorno que produce ambigüedad entre dos formas correctas, (a) *CRISTIAN* y (b) *CRISTIÁN*, debido a que ambas sílabas están fonológicamente capacitadas para iniciar movimiento tonal. En el primer caso el oyente identifica una sílaba baja acentuada que inicia movimiento hacia una prominente (alta); en el segundo, una sílaba baja inacentuada y no-prominente seguida de una acentuada alta que tiene la capacidad de iniciar movimiento propio. De acuerdo al sistema de notación que se emplea en el modelo AM, llamado ToBI (Ortiz-Lira, 1999), (a) es  $L^*+H$ , y (b) es  $L+H^*$ :



Otro patrón que produce ambigüedad acentual es aquel en el cual las sílabas acentuadas se intercalan con las inacentuadas en línea tonal continua, con o sin declinación tonal, sin que se perciban sílabas que evidencien movimientos tonales locales. Si comparamos los dos siguientes ejemplos esquematizados, le será más fácil al oyente percibir los acentos en (11) que en (10):

- (10) No quiero pedirles favores a los más necesi  
dos
- (11) No quiero pe  
dirles fa  
vores a los más necesi  
dos

La posición de Ladd (1980: 29) con respecto a la percepción del acento en inglés perfectamente puede extenderse al español, dada la similitud de la naturaleza del problema en ambas lenguas: “Puede que el quiebre tonal, la duración, la intensidad y el timbre vocal estén vinculados con las sílabas prominentes en la mayoría de los casos, pero el fenómeno **lingüístico** [...] es mucho más abstracto que eso. La percepción del acento implica armonizar las claves acústicas con un esquema cognitivo”. (Sobre informes de experimentos acerca de lectura controlada de textos y percepción de diversas configuraciones tonales y de prominencia, ver Ladd 1996, capítulo 2.)

### 3.5. Las nociones de acento nuclear y foco<sup>8</sup>

La mayoría de los análisis acentuales reconoce la existencia de una sílaba acentuada por enunciado (grupo tonal, unidad entonacional, grupo melódico, frase entonacional, etc.) que por diversas razones se

<sup>8</sup> Una de las primeras menciones del término foco pertenece a Halliday (1967), cuando se refiere a los “puntos de foco informativo”, como parte de la teoría que explica cómo la entonación se relaciona con la estructura informativa. Los términos ‘tema’ y ‘tematizado’ se han empleado para designar la misma noción. Para más información, ver Ladd (1980, 1996), Gussenhoven (1984), Cruttenden (1997).

destaca sobre las demás (acentuadas o inacentuadas). En la escuela española se la ha llamado indistintamente ‘acento principal’, ‘acento principal de intensidad’, ‘cumbre acentual’, ‘cima melódica’, etc., aunque nunca el reconocimiento pasó de ser un mero fenómeno fonético. Es la escuela británica de prosodia la que ha otorgado a esta sílaba –‘nuclear accent’ o ‘núcleo acentual’, es decir, ‘acento nuclear’ o simplemente ‘núcleo’– el máximo estatus fonológico. Halliday (1967: 22-23) estableció para el inglés la regla que llamó ‘Last Lexical Item’ (LLI), según la cual el núcleo, en enunciados “de tonicidad neutra” –es decir, aquellos que no expresan contraste y no contienen información dada–, cae en la última palabra de clase abierta. Altenberg (1987) confirma esta tendencia en inglés (78% de un corpus de 1.200 enunciados<sup>9</sup>). En la única muestra de habla espontánea que aparece en Quilis (1985), el 100% de los 83 grupos entonacionales completos de más de una palabra sigue la regla que llamaremos ‘Núcleo en la última palabra’ (NUP). Asimismo, la totalidad de los enunciados que incluye en la sección correspondiente siguen esta misma tendencia acentual (Quilis, 1993: 390-395). Cabe preguntarse si formas como *menos*, que acentúa en *PESA MENOS* (adverbio) y desacentúa en *CUATRO menos DOS* (nexo), realmente deben su conducta acentual a la función que desempeñan o a la posición lineal que ocupan en el enunciado. Las formas de relación como *luego*, *más*, etc. no pueden ocupar la posición más acentuable, es decir, final de grupo entonacional.

Aunque Pierrehumbert en su trabajo de 1980 –considerado fundador del modelo AM– a menudo se refiere al último acento del grupo entonacional como ‘acento nuclear’, la noción carece de estatus formal en la teoría. Ladd en su obra de 1996 –probablemente la más lúcida exposición del modelo AM– sostiene que no existe “incompatibilidad entre la tesis del modelo AM y la idea de que el núcleo tenga un estatus especial”. Aquí lo definiremos fonéticamente como la última sílaba iniciadora de movimiento tonal en un grupo entonacional<sup>10</sup>; fonológicamente, es la sílaba que normalmente está en el centro del foco. Sosa (1999), en su descripción del español

<sup>9</sup> Cabe mencionar aquí que en inglés existe una serie de construcciones en foco amplio que rechaza el núcleo en la última palabra de clase abierta en beneficio del último sustantivo, p. ej. *The MONEY's gone, Keep your EYES shut, Here's the BOOK you wanted*, etc. Este tipo de restricciones es propio de la lengua inglesa, como lo comprueban las correspondientes versiones españolas, en todas las cuales el núcleo coincide con la última palabra: *Desapareció la PLATA/La plata desapareció, Mantén los ojos CERRADOS, Aquí está el libro que querías*.

<sup>10</sup> El término –y la noción– de núcleo no debe confundirse con el de ‘tonema’; este equivale más bien al de ‘tono nuclear’ de la tradición británica –porción de enunciado que va desde el núcleo hasta el final–, al que Cruttenden (1997: 50) atribuye “la mayor parte del significado aportado por el patrón tonal de un grupo entonacional”.

principalmente caraqueño, se refiere al concepto de núcleo en los mismos términos que empleamos aquí; a la luz del corpus examinado, concluye que el español, como el francés, es una lengua de núcleo fijo, el que se ubica hacia el extremo derecho del enunciado, de modo que “en general no puede haber más de dos sílabas (inacentuadas) después del último acento tonal, y excepcionalmente tres” (p. 95), lo que queda comprobado por la totalidad de sus ejemplos, ninguno de los cuales corresponde a español santiaguino.

Las preguntas claves al respecto del núcleo se resumen en cinco puntos: (i) caracterización fonética, (ii) rol como marcador de información, (iii) condición de último acento tonal, (iv) localización en el enunciado y (v) condición de acento obligatorio. Intentar atribuir la importancia del núcleo a alguna característica fonética –p. ej. el acento más prominente o el tono más alto– es contraproducente, ya que es perfectamente posible encontrar acentos prenucleares que se perciben más prominentes que el núcleo. Su importancia radica más bien en el hecho de que la condición de último define el patrón acentual del enunciado y, en la gran mayoría de los casos, determina el foco del enunciado.

La noción de foco, aunque no satisfactoriamente definida en la literatura, no parece muy difícil de entender. En términos generales, e independientemente de afiliación teórica, de manera intuitiva deducimos que “focalizar es en gran medida lo que hacemos cuando acentuamos” (Ladd, 1979: 98), aunque es claro que este tipo de foco fonológico no es más que una de las opciones de las que dispone el hablante para centrar su interés comunicativo (Cruttenden, 1997: 73). A partir de la década de los 80, se desarrollaron numerosos trabajos en el área de la acentuación contextual, especialmente en inglés, basados en la relación foco-acento. En este trabajo emplearemos el concepto como una etapa intermedia de análisis para explicar la –a menudo– esquivada correlación entre acento y segmentos destacados de enunciado de diferentes longitudes –desde una sílaba hasta una frase completa– y especialmente entre acento y la palabra que diversos autores han calificado como la más nueva, importante, informativa, interesante, impredecible, etc. Cabe hacer notar que el foco de un enunciado no debe definirse de acuerdo al patrón acentual, sino que la relación es más bien al revés: este último constituye la manifestación física de foco. Según Ladd (1996), la relación foco-acento se puede determinar ‘estructuralmente’ tomando en cuenta los mecanismos específicos de cada lengua, o bien ‘radicalmente’ asumiendo principios universales según los cuales el acento es la señal directa de foco. Por su carácter más flexible, aquí sustentamos la primera tesis, que puede explicar diferencias interdialectales como *¡Qué cosa TAN RICA!* (español

bogotano) y *¡Qué cosa tan rica!* (español santiaguino): de un enunciado en foco amplio como este existen distintas versiones acentuales.

En resumen, hay consenso en caracterizar las lenguas de acuerdo con los siguientes principios: (i) los acentos señalan foco; (ii) no todos los constituyentes focalizados necesitan acentuarse; (iii) los constituyentes no focalizados no se acentúan. Mientras en una lengua como el inglés el primer principio se aplica en la gran mayoría de los casos, podemos aseverar que en el español santiaguino su aplicación se hace efectiva en una proporción menor.

Distinguiremos dos tipos de foco: amplio ('broad') y restringido ('narrow'), los que constituyen los dos extremos de una escala de efecto gradual; un enunciado está en foco amplio cuando toda la información que contiene es nueva; en foco restringido solo parte de la información es nueva. Por ejemplo, en (12), la respuesta a la pregunta *¿Cuándo naciste?* debe estar acentuada en la última palabra para estar en foco amplio; el oyente espera información nueva, pues ignora día y mes. Un acento anterior (13) necesariamente dirige el foco sobre esa palabra acentuada; es la respuesta a una pregunta presuntiva (p. ej. *¿Tú también naciste el seis de marzo? ¿Naciste en marzo?*, etc.):

(12) El nueve de MARZO

(13) El NUEVE de marzo

Caben dos observaciones con respecto al ejemplo (12). Primero, aparte de señalar foco en todo el enunciado, también se puede interpretar como foco restringido en *marzo*, en respuesta a un estímulo como *¿Así que naciste el nueve de abril?* Segundo, la existencia de otros acentos que preceden al núcleo en la última palabra no afecta la interpretación de foco. Así, la respuesta *Una hermosa mañana de SÁbado NUEVE de MARZO*, con núcleo en la última palabra, sigue estando en foco amplio. Los factores que usualmente intervienen para lograr foco restringido –y posible adelantamiento del núcleo– son la incorporación de información dada o efectos de contraste o énfasis.

En resumen, (i) el foco se asocia con frases; el acento, con palabras; (ii) en la gran mayoría de los casos, el núcleo cumple el papel de señalador de foco, cualquiera sea la forma fonética –más o menos prominente– que adopte; (iii) una vez identificada la ubicación del núcleo en el enunciado, su marcación corresponde a una decisión fonológica; (iv) la definición de foco amplio parece concordar con la de acento 'normal' –noción reconocida por algunos, rechazada por otros– en el sentido que corresponde al patrón acentual empleado en

‘contextos neutrales’. Con respecto a este último punto, el hecho de poder identificar más de un patrón neutral único por enunciado –o más de un patrón en foco amplio– indica que existen otros factores, aparte del foco, responsables de la acentuación contextual.

### 3.6. Información dada y localización del núcleo

La relación entre información dada y prosodia –problemática que ocupó la atención de diversos lingüistas con respecto al inglés durante décadas– ha venido a preocupar a los fonetistas del español solo en los últimos diez años<sup>11</sup>. El par de ejemplos con el que Stockwell y Bowen (1965: 32-33) ilustran los distintos mecanismos acentuales que se utilizan en inglés y español para señalar contraste no pareció llamar la atención de modo especial (aquí con notación simplificada):

- (14) Do you want a room WITH meals or without meals?/¿Quiere un cuarto con COMIDAS o sin COMIDAS?

Cabe señalar la factibilidad de otro patrón, ratificado por García-Lecumberri (1995) y rechazado por Contreras (1978) –¿*Quiere un cuarto con COMIDAS o SIN comidas?*<sup>12</sup>. La versión ¿*Quiere un cuarto CON comidas o SIN comidas?* es, de acuerdo a nuestras estadísticas, posible –aunque menos frecuente– en habla espontánea. La teoría prosódica de Bolinger tampoco permite explicar la reacentuación de información dada. Su descripción de acentuación y orden de palabras en español (1954-55: 49) solo admite una posibilidad: desacentuar la “repetición *verbatim* o casi *verbatim*”, como en el diálogo siguiente, en el cual “el sustantivo sustituto *noticia* reemplaza a la cláusula repetida y se desacentúa”:

- (15) A: ¿Cómo sabías que se entregaría la mercancía a tiempo?  
B: Mis AMIGOS me dieron la noticia.

<sup>11</sup> El problema del orden de las palabras –íntimamente ligado a las estructuras informativa y prosódica del enunciado– no será analizado en este artículo. Digamos, simplemente, que esta relación ha dado origen a conceptos que se han expresado como ‘tema’ y ‘rema’, ‘tópico’ y ‘comentario’ y ‘presuposición’ y ‘foco’ –con diferentes matices, dependiendo de la afiliación teórica del autor.

<sup>12</sup> Contreras (1978) rechaza patrones acentuales en los cuales los elementos remáticos –o información nueva– provienen de núdulos diferentes, p. ej. *Prefiero que Juan VENGA, no PEDRO*. Como dejamos establecido en Ortiz-Lira (1994), la aplicación del contorno entonacional mencionado en 4.4 corrige la anomalía. Otro ejemplo que contiene información dada, con cuya marcación discordamos por considerarla rebuscada, es *En cuanto a enseñarte, ella está PROCURANDO hacerlo*, que preferimos con la aplicación de la regla NUP, es decir, con el núcleo en el verbo final.



Sostenemos, sin embargo, que los patrones reacentuados de sustitutos, e incluso de repeticiones *verbatim*, constituyen versiones normales en español, p. ej. *Mis amigos me DIERON la noticia* y *Mis amigos me diJERON que se iba a entreGAR*. Solo podemos atribuir a insuficiente observación de habla real la aseveración de que la información dada es desacentuada en español. En Ortiz-Lira (1994) damos cuenta de innumerables ejemplos de habla espontánea, entrevistas y material dramático televisivo de Chile, México, España y Argentina que demuestran que la información dada es, por lo general, reacentuada. García-Lecumberri (1995), trabajando con un corpus consistente en enunciados breves SV- obtuvo un porcentaje de reacentuación de información dada bastante más bajo que nosotros (21,51%). La disparidad puede deberse a diferencias dialectales (español vitoriano), al tipo de material utilizado (diálogos contruidos) y a la tarea que los sujetos debían desarrollar, la cual los obligaba a reaccionar ante situaciones altamente contrastivas, p. ej. A: *¿Quién tiene sueño?* B: *La niña tiene sueño*.

Finalmente, Toledo (1997), abocado a la tarea de establecer la relación entre los valores de  $F_0$  y tipo de información en un corpus de habla semiespontánea de español de Buenos Aires, da cuenta del uso de una codificación entonacional más prominente para señalar información nueva –la que generalmente concuerda con la sílaba acentuada– y mucho más atenuada (pero no sabemos si desacentuada) para la información dada. Trabajando con corpus de español peninsular y canario, sin embargo, Toledo y Martínez Celdrán (1992) y Dorta y Toledo (1992) no lograron establecer prominencia tonal destacada de los ítemes nuevos.

#### 4. EL CORPUS SANTIAGUINO

El informe sobre el cual se basan las siguientes conclusiones proviene del análisis auditivo de una muestra grabada de habla espontánea de 4:40 horas de duración, producto de entrevistas personales realizadas a 18 hablantes santiaguinos cultos de ambos sexos y diferentes edades que se desempeñaron en un estilo informal. De esta muestra se extrajeron 4.000 grupos entonacionales –desde 170 a 300 por hablante– que debían cumplir dos requisitos mínimos: constar a lo menos de dos palabras y de acento nuclear; es decir, se descartaron aquellos enunciados considerados incompletos, por carecer de acento nuclear, y los que consistían en una palabra única. El tipo de discurso es principalmente narrativo y expositivo. (Para una caracterización de grupo entonacional, véase Cruttenden (1997: 29-37); para detalles sobre los aspectos formales de la investigación, sus resultados y



datos estadísticos, véase Ortiz-Lira (por publicarse).) Debido a la importancia que para el presente análisis tiene el recuento de sílabas, estas se contabilizaron estrictamente de acuerdo a su realización fonética, tomando en cuenta las numerosas compresiones y simplificaciones articulatorias características del habla informal. (Cp. el concepto de sílaba ‘fusionada’ en un corpus de español de Buenos Aires; Guirao y Jurado, 1993.) Así, por ejemplo, en *Prueba de Aptitud Académica*, que se escucha como [»pRwepti»twaka»Demika], se consideran siete sílabas fonéticas, y ocho en *Queda al lado de la nueva carretera* [keal»laola»nweaka®e»teRa], y *Depende de lo que se va a hacer* [De»pendelokese»Ba»se®]. Aquí emplearemos los símbolos ‘|’ para señalar la fusión y ‘|’, la separación entre grupos entonacionales.

Las principales tendencias se pueden agrupar en los siguientes puntos:

1. 3.662 grupos entonacionales (91,55%) recibieron el acento nuclear en la última palabra. No existen estadísticas similares con respecto a otros acentos de español. (Altenberg, 1987, después de analizar 1.200 grupos de un corpus del inglés, obtuvo 88%). Las cifras dadas comprenden tanto enunciados en foco amplio –la gran mayoría– como en foco restringido. Solo en 338 grupos (8,45%) el acento nuclear no cayó en la última palabra. En esta cifra se ubican dos tipos de construcciones: (i) aquellas que, estando en foco amplio, rechazan la regla NUP (5,40%) y (ii) aquellas en foco restringido (3,05%).

2. En el primer grupo se encuentran diversas expresiones adverbiales y marcadores pragmáticos finalizadores, aproximativos y reforzadores (ver Pons y Samaniego, 1998, y Cid Uribe y Vallejos, 1999), p. ej.

(16) un año y MEDIO,|una cosa así

(17) cuando me CAMBIÉ,| ponte tú

(18) en LICENCIATURA,| nomás

(19) hasta diecisiete| años,| aproximadamente

Por otra parte, existe una amplia gama de adverbios oracionales –aquellos que determinan el enunciado completo– que Quirk *et al.* (1985) llaman, empleando los neologismos, “disjuntos” y “conjuntos” y que normalmente constituyen el material final inacentuado, como lo demuestran los ejemplos construidos *Sonia HABLA PERFECTO INGLÉS, naturalmente*, | y *Rosa lo chapURREA, más bien*.

3. Al segundo grupo pertenecen los enunciados que contienen expresiones anafóricas y topicalizadas. En estos casos, el material que se encuentra hacia el final del enunciado queda fuera del foco y se desacentúa, ya sea por constituir información presente en el discurso o como resultado de dislocaciones regresivas que mueven el acento nuclear a la izquierda, p. ej:

(20) o sea, TOCA guitarra (=y no *tocaba*)

(21) y desPUÉS tú decidís en segundo (=en contraste con *primer año*)

(22) pero no postulÉlallá

(23) TRES VECES salí campeón nacional escolar; l meliba BIEN en el colegio en atletismo

(24) estelHOMBRElera MUY exigente; l el doctor Paternost, se llamaba

4. En una alta proporción de los casos, el hablante santiaguino prefiere reacentuar la información dada, p. ej.:

(25) porque l adEMÁS me tocó l un COLEGIO difícil l con ALUMNOS difíciles

(26) hay que aprender a NO ser egoísta l y yo soy SÚper egoísta

(27) empecÉl haciendo talleres del ARTel en el COLEGIO, l HASTA que me sedujERON l y me FUI l al HACER, eh, lo que YO sé l HACER, l o sea no l ES lo que YO sé l HACER, l sino MI l ESPECIALIDAD, l que l ES HACER ASIGNATURA

5. El hablante santiaguino a menudo recurre a un patrón entonacional de dos acentos –un acento prenuclear alto H\* seguido de un descenso final bajo !H\*L-L%– para señalar información nueva seguida de información dada, respectivamente; en otras palabras, la respuesta antecede al ‘fondo’ o ‘lo conocido’. Ladd (1996: 214) informa de la existencia de patrones similares, que se pueden explicar como acentos que excepcionalmente no señalan el foco del enunciado. En nuestro corpus este patrón a menudo cumple el rol de respuesta corta en la cual se aprovecha parte del material por el que se pregunta, p. ej.:

(28) A: ¿El colegio era muy pobre? B: era MUY muy pobre

(29) A: Y profesores, ¿cuántos eran ustedes? B: éramos DIEZ profesores

(30) A: ¿Tú tienes hermanos? B: tengo TRES hermanos

Este contorno corrige la condición de anómalas de las construcciones cuestionadas por Contreras (1978), al reforzar la acción focalizadora del primer acento de cada grupo entonacional –*VENGA* y *NO*, p. ej:

(31) prefiero que se *VENGA* JUAN, | *NO* que se *QUEDE*

6. La acentuación contextual depende en gran medida de factores rítmicos que pueden (i) privar de acento a las palabras de clase abierta o (ii) asignar acentos a las palabras de clase cerrada. El primero de estos procesos es el más común, mientras que el segundo a menudo se utiliza para apoyar el significado pragmático, p. ej:

(32) la *MÚSICA* estaba *GRABADA* ya | y nosotros *TENÍAMOS* que *CANTAR* sobre la *GRABACIÓN*

(33) me *COMPRABAN* *DISCOS*. | En ese *TIEMPO* *LERAN* *LOS DISCOS*

(34) y *PROPUSO* tomar las *MEDIDAS* *QUE* *DEBÍA* | *ANTES* de que fuera *TARDE*

7. Los factores rítmicos mencionados también pueden favorecer la realización del acento léxico secundario como acento tonal, ya sea acompañando al acento primario o convirtiéndose él mismo en acento tonal único en la palabra. Este proceso se advierte principalmente en los adverbios en *-mente*; de 140 realizaciones acentuadas solo 71 recibieron dos acentos tonales (*ABIERTAMENTE*, patrón 1); de las 69 con acento único, 34 adoptaron el patrón con acento inicial (*solamente*, patrón 2) y 35 con acento final (*fácilmente*, patrón 3). El análisis efectuado revela que:

(i) Los patrones 1 y 2 tienden a conservar el patrón acentual del adjetivo, p. ej. *PRÁCTICO*, *PRÁCTICAMENTE*, *PRÁCTICAMENTE*. Las excepciones a esta regla son escasas en el habla bajo examen (ejemplo (35)).

(ii) Se prefieren los patrones 1 y 3 antes de un tono de juntura (ejemplos (36) a (38)).

(iii) Inmediatamente después de un límite de grupo entonacional, los patrones tienden a distribuirse libremente (ejemplos (39) a (41)).

(iv) El principio de la alternancia opera en la gran mayoría de los casos.

(35) ...yo *HAGO*, | *INTENCIONALMENTE*, *MÚSICA* que se *PARCELA* otra

(36) *SÍ*, | *EXACTAMENTE*, | *ASÍ* *ES*

(37) yo *CREO* que, *COMPARATIVAMENTE*, | la *MISMA* *GENTE* que *HACE* *TENIS*...

- (38) yo me **LA** adapto fácilmente
- (39) recientemente **LE** hemos estado participando en un proyecto en Los Vilos
- (40) exactamente **EL** mismo tipo de trabajo
- (41) especialmente con Modigliani
- (42) tú no puedes pero **LE** encontrarle absolutamente nada
- (43) y no necesariamente porque necesitaban plata

Este fenómeno de reordenamiento acentual, gatillado por el principio de la alternancia, también se da en expresiones numéricas compuestas, p. ej. *CUARENTA* y *DOS MIL* ~ *MIL CUARENTA* y *DOS* y, opcionalmente, en otras expresiones que operan como colocaciones. De acuerdo a este mismo principio, algunos acentos tonales se suprimen, lo cual no significa –como se explicó en §3.5– que el material no acentuado esté fuera del foco, p. ej:

- (44) MÁS bien me FUI desilusionando un poco
- (45) teníamos que **LE** elegir entre don Néstor MEZA y don GUILLERMO Feliú CRUZ, | y yo **LE** elegí a don GUILLERMO FELIÚ

8. La doble acentuación léxica en otro tipo de palabras es relativamente escasa en el habla espontánea y se da de manera inconsistente. El hablante puede o no recurrir a ella en palabras simples o compuestas con el fin de destacar un término –a veces al introducir un referente–, impedir un lapsus –cuando el acento léxico primario está lejano– o corregir un lapsus anterior. También se observan diferencias individuales: algunos informantes emplean la doble acentuación con bastante más regularidad que otros, especialmente en palabras de tres o más sílabas con acento léxico final, p. ej. *GEografía*, *Bibliografía*, *EDUCACIÓN*, *METodología*, etc. El uso de esta práctica queda demostrado en (46) y (47):

- (46) se ganó **LA** una BECA para IR **A** estudiar a Checoslovaquia; | pidió sus papeles desde Checoslovaquia | y el director no le DIO sus papeles de **LE** egresado
- (47) ...le llamaron el TEST de PERSONALIDAD, | que de personalidad tenía re POCO

9. Concordando con Quilis (1993), el artículo definido no se acentúa en la mayoría de los casos; las versiones acentuadas –como en (33)– actúan como poderosos focalizadores; los artículos indefinidos, sin embargo, se acentúan no en más del 10% de los casos.

10. La cantidad de sílabas fonéticas inacentuadas que se ubican delante de los acentos tonales o entre ellos puede variar desde cero (p. ej. *YO CREO que les QUEDA MUY GRANDE.*) hasta seis –las opciones menos frecuentes, p. ej. *POZOS de reconocimiento, MENOS sintomatología*– aunque, excepcionalmente, es posible encontrar hasta ocho, p. ej. *o sea, ponte tú, el escenario me daba susto*. También se observan diferencias individuales, que influyen directamente en la velocidad del habla.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS, Emilio (1950). *Fonología Española*. Editorial Gredos, S. A.
- ALTENBERG, Bengt (1987). *Prosodic patterns in spoken English. Studies in the correlation between prosody and grammar for text-to-speech conversion*. Lund: University Press.
- BELLO, Andrés ([1835], 1850). *Principios de ortología i métrica de la lengua castellana*. Santiago: Imprenta del Progreso. (2ª edición.)
- BOLINGER, Dwight (1958). “A theory of pitch accent in English.” *Word*, 14, 109-149.
- BOLINGER, Dwight (1954-55). “Meaningful word order in Spanish.” *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 8, 45-46.
- BOLINGER, Dwight (1962). “‘Secondary stress’ in Spanish.” *Romance Philology*, 15, 3, 273-279.
- BOLINGER, D. y HODAPP, M. (1961). “Acento melódico, acento de intensidad”. *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 13, 33-48.
- BORZONE, A. M.; SIGNORINI, A. y MASSONE, M. I. (1982). “Rasgos prosódicos: el acento”. *Fonoaudiológica*, 28, 19-36.
- CANELLADA, M. Josefa (1972). *Antología de textos fonéticos*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- CANELLADA, M. Josefa y MADSEN, J. Kuhlmann (1987). *Pronunciación del español*. Madrid: Editorial Castalia, S. A.
- CANFIELD, D.L. (1981). *Spanish pronunciation in the Americas*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- CID URIBE, M. E. y POBLETE VALLEJOS, M. (1999). “Marcadores pragmáticos en el español culto de Santiago de Chile: aspectos prosódicos”. *Onomázein*, 4, 103-123.
- CONTRERAS, Heles (1963). “Sobre el acento en español”. *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 15, 223-237.
- CONTRERAS, Heles (1964). “¿Tiene el español un acento de intensidad?”. *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 16, 237-239.
- CONTRERAS, Heles (1978). *El orden de palabras en español*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A. (Versión original, *A theory of word order with reference to Spanish*, 1976, Amsterdam: North Holland.)
- CRUTTENDEN, Alan (1993). “The de-accenting and re-accenting of repeated lexical items.” En House, D. y Touati, P. (eds.) *Proceedings of an ESCA workshop on prosody. Working papers*, 41, 16-19.
- CRUTTENDEN, Alan (1997). *Intonation*. Cambridge: Cambridge University Press. (2ª edición).

- CRUTTENDEN, Alan (en prensa). "The de-accenting of given information: a cognitive universal?". En Berbibi, G. (ed.) *The pragmatic organization of discourse*. Berlin: de Gruyter.
- D'INTRONO, F.; TESO, E. del y WESTON, R. (1995). *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- DORTA, Josefa y TOLEDO, Guillermo (1992). "Focus in insular Spanish." Comunicación presentada en el 123<sup>rd</sup> Meeting of the Acoustical Society of America, Salt Lake City.
- ENRÍQUEZ, E. V.; CASADO, C. y SANTOS, A. (1989). "La percepción del acento en español". *Lingüística Española Actual*, 11, 2, 241-269.
- FABER, David (1987). "The accentuation of intransitive sentences in English." *Journal of Linguistics*, 23, 341-358.
- FANT, Lars (1984). *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*. Uppsala: Almqvist & Wiksell International.
- FRY, D. (1958). "Experiments in the perception of stress." *Language and Speech*, 1, 126-152.
- GALLINARES, J. (1944). "Nuevos conceptos de la acentuación española." *Boletín de Filología* (Montevideo), 4, 2, 116-141.
- GARCÍA-LECUMBERRI, M. Luisa (1995). *Intonational signalling of information structure in English and Spanish: a comparative study*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Londres.
- GARCÍA-LECUMBERRI, M. Luisa (1996). "Realization of Spanish and English early focal accents." *Speech, Hearing and Language*, 9, versión de página web.
- GILI GAYA, Samuel ([1950], 1971). *Elementos de fonética general*. Madrid: Editorial Gredos, S. A. (5ª edición.)
- GONZÁLEZ, J. Gualberto (1844). *Obras en verso y prosa*. Madrid. (Citado en Navarro Tomás, 1925.)
- GUIRAO, M. y GARCÍA JURADO, M. A. (1993). *Estudio estadístico del español*. Buenos Aires: Laboratorio de Investigaciones Sensoriales, CONICET.
- GUSSENHOVEN, Carlos (1984). *On the grammar and semantics of sentence accent*. Dordrecht: Foris Publications.
- HALLIDAY, M.A.K. (1967). *Intonation and grammar in British English*. The Hague: Mouton.
- HARRIS, James W. (1991). *La estructura silábica y el acento en español*. Madrid: Visor Distribuciones, S. A. (Versión original, *Syllable structure and stress in Spanish: a nonlinear analysis*, The M.I.T., 1983.)
- HOCKETT, C. F. (1971). *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: EUDEBA. (Traducción y adaptación de Emma Gregores y Jorge A. Suárez.)
- HOUSEHOLDER, Fred (1957). "Accent, juncture, intonation, and my grandfather's reader." *Word*, 13, 234-245.
- KINGDON, Roger (1958). *The groundwork of English intonation*. London: Longmans.
- LADD, Robert (1979). "Light and shadow: a study of the syntax and semantics of sentence accent in English" En Waugh, L. R. y Van Coetsem, F. (eds), *Contributions to grammatical studies: semantics and syntax*. Leiden: E. J. Brill.
- LADD, Robert (1980). *The structure of intonational meaning: evidence from English*. Bloomington & London: Indiana University Press.

- LADD, Robert (1996). *Intonational phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LIBERMAN, Mark (1975). "The intonational system of English." Tesis doctoral, Massachusetts Institute of Technology.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1996). *El sonido en la comunicación humana*. Barcelona: Ediciones Octaedro, S. L.
- MASSONE, María I. y BORZONE DE MANRIQUE, A. M. (1985). *Principios de transcripción fonética*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1925). "Palabras sin acento". *Revista de Filología Española*, 12, 4, 335-375.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1944). *Manual de entonación española*. New York: Hispanic Institute.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1932). *Manual de pronunciación española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (4ª edición.)
- NONELL, J. (1909). *Gramática de la lengua castellana*. Barcelona. (Citado en Navarro Tomás, 1925.)
- O'CONNOR, J.D. y ARNOLD, G.F. (1973). *Intonation of colloquial English*. London: Longman group Ltd. (2ª edición.)
- OROZ, Rodolfo (1966). *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- ORTIZ-LIRA, Héctor (1994). "A contrastive analysis of English and Spanish sentence accentuation." Tesis doctoral no publicada, Departamento de Lingüística, Universidad de Manchester.
- ORTIZ-LIRA, Héctor (1995). "Acentuación y desacentuación de la información dada en inglés y español". *Lenguas Modernas*, 22, 181-210.
- ORTIZ-LIRA, Héctor (1998). *Word stress and sentence accent*. Santiago: Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- ORTIZ-LIRA, Héctor (1999). "La aplicación de ToBI a un corpus del español de Chile." *Onomázein*, 4, 429-442.
- ORTIZ-LIRA, Héctor (por publicarse). "La acentuación posléxica en un corpus de Santiago de Chile".
- PIERREHUMBERT, Janet (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. Tesis doctoral, M.I.T., Cambridge, Massachusetts, publicada en 1988 por Indiana University Linguistics Club.
- PIKE, K.L. (1945). *The intonation of American English*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- PONS, Hernán y SAMANIEGO, José Luis (1998). "Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile". *Onomázein*, 3, 11-25.
- QUILIS, Antonio (1971). "Caracterización fonética del acento español". *Travaux de Linguistique et de Littérature*, 9, 53-72.
- QUILIS, Antonio (1981a). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- QUILIS, Antonio (1981b). *El acento español*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- QUILIS, Antonio (1983). "Frecuencia de los esquemas acentuales en español". En *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, 5, 113-126.
- QUILIS, Antonio (1985). *El comentario fonológico y fonético de textos*. Madrid: Arco Libros, S. A.



- QUILIS, Antonio (1993). *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- QUIRK, R.; GREENBAUM, S.; LEECH, G. y SVARTVIK, J. (1985). *A comprehensive grammar of the English language*. Harlow: Longman Group UK Limited.
- RABANALES, Ambrosio (1971). “La norma lingüística culta del español hablado en Santiago de Chile”, en *Primer seminario de investigación y enseñanza de la lingüística. Actas. Acuerdos y recomendaciones (Santiago de Chile, 10 al 14 de agosto de 1970)*. Concepción, Instituto Central de Lenguas, Universidad de Concepción, pp. 121-129.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ROBLES DÉGANO, F. (1905). *Ortología clásica*. Madrid. (Citado en Navarro Tomás, 1925.)
- SELKIRK, Elisabeth O. (1984). *Phonology and syntax: the relation between sound and structure*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- SICILIA, Mariano José (1832). *Lecciones de ortología y prosodia*. París. (Citado en Navarro Tomás, 1925.)
- SILVA-FUENZALIDA, Ismael (1956-57). “La entonación en el español y su morfología”. *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 9, 177-187.
- SOSA, Juan Manuel (1999). *La entonación del español*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- STOCKWELL, R.P.; BOWEN, J.D. y SILVA-FUENZALIDA, I. (1956). “Spanish juncture and intonation.” *Language*, 32, 4, 641-665.
- STOCKWELL, R.P. y BOWEN, J.D. (1965). *The sounds of English and Spanish*. Chicago: The University of Chicago Press.
- TERRELL, T.D. y SALGÜÉS de C., M. (1979). *Lingüística aplicada a la enseñanza del español a anglohablantes*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- TOLEDO, Guillermo (1997). “Información nueva y dada en el español rioplatense”. En Guirao, M. (ed.), *Procesos sensoriales y cognitivos*. Buenos Aires: Ediciones Dunken, pp. 171-192.
- TOLEDO, Guillermo y MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio (1992). “Foco en el español mediterráneo”. *Estudios de Fonética Experimental VI*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- TRAGER, G.L. y SMITH, H.L. (1951). *Outline of English structure*. Norman, Okla.: Battenburgh Press. (Ed. revisada, 1957, Washington: American Council of Learned Societies.)
- TRAGER, G.L. (1939). “The phonemes of Castillian Spanish”, en *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 8, 217-222.
- VAN SYOC, Bryce (ed.) (1958). “Linguistics and the teaching of English as a foreign language”, *Language Learning*, volumen especial.
- VIVANCO, Hiram (1995-96). “Algunas consideraciones acerca del acento enfático en el español de Chile: a propósito de una idea de Rodolfo Oroz.” *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 35, 567-582.
- WEINREICH, Uriel (1954). “Stress and word structure in Yiddish”, en Weinreich (ed.) *The field of Yiddish: studies in Yiddish language, folklore and literature*. Linguistic Circle of New York, pp. 1-27.